

POESÍA CASTELLANA

Si alguien nos motejara de ser menguado nuestro espíritu vasco por insertar en estas páginas prosas y poesías no escritas precisamente en la vieja lengua de Aitor, habríamos de darle qué pensar recitándole las tiernas cosas que ha dicho en lengua castellana Antonio de Trueba. En sus composiciones campea la misma sencillez que puede galardonar una composición euskara: la misma sencillez en la palabra, la misma sencillez en el pensamiento, la misma sencillez en la idea. «La Caserita de Arrona», «El valle de Ibaizábal» y «Octubre» nos lo demuestran. Complácenos remozar estas viejas poesías que muchos de los lectores de EUSKAL-ERRIA desconozcan tal vez.

LA CASERITA DE ARRONA

I

*Cantando va sus amores
al despuntar la alborada
la caserita de Arrona
caminito de Zumaya,
y á sus cantares responden
las aves de la enramada
y el Urola en la llanura
y el mutillá en la montaña.
Sus rubias trenzas de pelo
flotan al soplo del aura
y sus mejillas hermosas
que arquea sonrisa plácida,
claveles de Donostía
parecen en lo encarnadas.*

II

*—¡Ay! caserita de Arrona,
no tornes á la montaña
que las ventiscas del Hirnio
morena pondrán tu cara.
—Tengo padres en la aldea.
—Tendrás en la villa galas.
—Allí hay quien me da su mano.
—Y aquí quien te da su alma.
—Señor, en los caseríos
suele cantarse esta canta:
«Acuérdate de la hormiga
si de volar tienes ansia,
que hasta el cuerpecito pierde
cuando le nacen las alas.»*

EL VALLE DEL IBAIZÁBAL

*Frente, la mar de Cantabria,
que entre nieblas misteriosas
en la inmensidad perdiéndose,*

*se agita y ruge furioso,
ó callada y apacible
el azul del cielo copia;*

allá á la izquierda, Santurce
 y allá á la derecha, Algorta,
 blancas las dos como dos
 bandadas de gaviotas
 que toman el sol posadas
 sobre las marinas rocas;
 más acá, Portugalete
 arrullado por las olas
 y la frente coronada
 con la basilica gótica
 que alzó á María la Santa
 María la bondadosa;
 río arriba, río arriba

Ibaizábal cuyas ondas
 copian naves y palacios
 y jardines y áureas pomas,
 y al fin del valle, la villa
 noble, opulenta y hermosa
 que amparas bajo tu manto,
 santa virgen de Begoña.
 Que las auras de estos valles
 mi último aliento recojan
 y digan aquí las gentes
 cuando por mí doblar oigan:
 «Anciano por quien lloramos,
 Dios te corone de gloria!»

OCTUBRE

Mes de los melancólicos
 llaman á Octubre,
 que es amarillo el campo,
 pardas las nubes,
 y la arboleda
 gime al ver que sus galas
 el viento lleva.

Pero mirad qué alegres
 mozos y mozas
 invaden, los viñedos
 desde la aurora!
 Ved qué alegría
 pregonan los cantares
 de las vendimias!

Muy bien venido seas,
 mes melancólico,
 que al labrador ofreces
 vino sabroso,
 maíz dorado,
 castañas y manzanas
 y tiempo grato!

Hasta yo á quien devora
 sed infinita
 de inspiración y dulce
 melancolía,
 hasta yo mismo,
 mes de la almas tristes,
 te amo y bendigo.